
	PROYECTO DE CREACIÓN DE BASE DE DATOS DE NOMBRES GEOGRÁFICOS DE CASTILLA – LA MANCHA	
INFORME LINGÜÍSTICO DEL PROYECTO PILOTO “NOMENCLÁTOR GEOGRÁFICO DE CASTILLA-LA MANCHA”		



Este informe lingüístico pretende realizar un análisis de la toponimia registrada durante la elaboración del proyecto piloto de los nombres geográficos de Castilla-La Mancha. No se pretende elaborar un trabajo de investigación, pero sí poder registrar las características de la toponimia de las zonas seleccionadas: Tarancón (Cuenca) y Los Yébenes (Toledo). De este modo, en un futuro proyecto habrá una base y los lingüistas que realicen el proyecto conocerán de antemano algunas de las características de la toponimia que encontrarán en los términos de Castilla-La Mancha, facilitando en cierta medida su labor.

En este informe se recogerán los topónimos que han causado más controversia y más dificultades han presentado a la hora de su estudio. Asimismo, se incluirán algunas formas que, por su frecuencia, hemos creído convenientes reflejar en este documento.

1. Tipología toponímica

El objetivo de este apartado es indicar los tipos de topónimos que se pueden encontrar y algunas de las causas que participan en el proceso de creación de un topónimo. En los topónimos más antiguos se pueden apreciar distintas particularidades lingüísticas y pueden haber perdido la forma original, pero en la mayoría de los topónimos se consigue atisbar la razón de la formación de ese topónimo. Los informantes, en ciertas ocasiones, indicaban el motivo por el que un topónimo se denominaba de una u otra forma. Y es que la memoria de los informantes es, en ocasiones, la fuente de información más rica y relevante que se puede obtener.

- Causas geográficas. El significado del topónimo y el topónimo mismo vienen determinados por las características geográficas del paraje o lugar al que se refiere. Encontramos abundantes ejemplos de este tipo en los municipios elaborados. Por ejemplo, *La Culebra* en Horcajo de Santiago tiene una causa indudablemente geográfica, ya que la tierra a la que se refiere realizaba una serie de quiebros ondulados que recordaba a una culebra. Incluso, los propios informantes eran conscientes del porqué de dicho topónimo. Análogamente, Horcajo de Santiago recoge también el topónimo *La Guitarrera*, denominado así porque la forma de la tierra recuerda a una



	PROYECTO DE CREACIÓN DE BASE DE DATOS DE NOMBRES GEOGRÁFICOS DE CASTILLA – LA MANCHA	
INFORME LINGÜÍSTICO DEL PROYECTO PILOTO “NOMENCLÁTOR GEOGRÁFICO DE CASTILLA-LA MANCHA”		

guitarra. También encontramos en Los Yébenes un paraje conocido como *El Tacón*, porque su forma se asemeja a la de este tipo de calzado y otro en Malagón llamado *Las Peanas*.

-Topónimos relacionados con la flora y la fauna autóctonas. Otra tipo de topónimos numerosos que se han percibido en la elaboración de los trabajos han sido relacionados con la flora y la fauna de los distintos lugares. Ambos casos se refieren a topónimos derivados de distintas especies vegetales y animales, respectivamente, que dan nombre a ciertos parajes o zonas. Algunos ejemplos de este tipo de topónimos son *El Jabalí* (Urda), ejemplo de fauna, y *La Guindalera* (Saceda-Trasierra), ejemplo este último flora. Este tipo de topónimos hacen referencia inequívoca a fauna y flora propia de lugar o que en algún momento ha tenido presencia en estos lugares. Algunos de estos topónimos pueden ser de gran antigüedad, ya que muchas veces esa flora y fauna es inexistente en el lugar, por lo que pudiera haber existido mucho tiempo atrás.

-Topónimos histórico-culturales. El origen de estos topónimos vendría determinado por hechos históricos, sociales y culturales. Los ejemplos de este tipo de topónimos recogen a veces un mayor interés desde el punto de vista lingüístico por haber sufrido, en muchas ocasiones, variaciones a lo largo de los años. Un ejemplo claro es el que encontramos en El Acebrón con el topónimo *Sicuentes*, palabra que, muy probablemente, habría evolucionado desde *Siete Condes* y que denomina unas tierras en las que tuvo lugar la batalla de los siete condes de Lara contra los ejércitos almorávides. Vemos, por tanto, una clara referencia histórica. Análogamente, topónimos de este tipo se distribuyen por los términos estudiados, haciendo ya referencia a personajes o hechos no tan notables como el anterior. Por recordar algunos: *Valle Juan Cano* (Tarancón), *Pedro Pastor* (Urda), *Guillén* (Fuente de Pedro Naharro), *Joseón* (Uclés) o *José Peras* (Villarrubia de los Ojos).

A grandes rasgos, esta es la tipología toponímica que se puede encontrar en la recopilación de topónimos para el Nomenclátor Geográfico de Castilla-La Mancha. Todos ellos están sometidos al paso del tiempo y a todo tipo de procesos lingüísticos que deben ser tenidos en cuenta a la hora de recoger los topónimos, ya que el objetivo es

	PROYECTO DE CREACIÓN DE BASE DE DATOS DE NOMBRES GEOGRÁFICOS DE CASTILLA – LA MANCHA	
INFORME LINGÜÍSTICO DEL PROYECTO PILOTO “NOMENCLÁTOR GEOGRÁFICO DE CASTILLA-LA MANCHA”		

recoger los topónimos tal y como se conocen hoy en día por los habitantes de los municipios.

2. Topónimos: casos particulares

En este apartado se expondrán aquellos topónimos que han recibido un tratamiento particular debido a su dificultad o a que, incluso, no han podido ser descifrados debido a su complejidad. Son topónimos que no suelen repetirse por los distintos términos, salvo determinadas excepciones.

- *Valle Juan Cano* (Tarancón). El problema surgido con este topónimo es las distintas variantes que presentaba. Además de este nombre proporcionado por los informantes, presentaba dos variantes como *Vallejo Harcano* y *Vallejo Hancono*, en BTN25 y Catastro, respectivamente. Tras estudiar las posibilidades que presentaban las variantes se determinó que el topónimo correcto es *Valle Juan Cano*. Además, la presencia de un topónimo conocido como *Puentes de Cano* en una zona cercana reforzaría esta hipótesis.

La aparición de las variantes se debería a cuestiones de fonética histórica. La grafía “h” en aquel momento se aspiraba, por lo que producía un sonido similar al de la “j” actual. La idea de estos transcritores es que sonara algo como /juáncano/, que después degeneraría en /uancáno/ tras la pérdida de la aspiración en la grafía *h* y, finalmente, las variedades que tenemos hoy día. Esta idea se ve reforzada por la carencia de significado de las palabras *Harcano* y *Hancono*, y por la presencia de unos *Puentes de Cano* en una zona cercana. Este último caso, *Hancono*, parece fruto de un error tipográfico de Catastro, ya que lo coherente tras estudiar la evolución sería *Hancano*.

Un caso similar aparece en Malagón con el topónimo *Fuenluenga*, donde los informantes se refieren a él también como *Juanluenga*, e incluso *Falengua*. Parece claro que el cambio *f* > *j* aparece con cierta frecuencia en castellano. Sin embargo, en *Falengua*, no existe aún una explicación para este caso.





**INFORME LINGÜÍSTICO DEL PROYECTO PILOTO “NOMENCLÁTOR GEOGRÁFICO DE
CASTILLA-LA MANCHA”**

-*Mazuecos/Marruecos* (Tarancón). El siguiente topónimo problemático es *Mazuecos*. Este topónimo aparece de esta forma en el MTN25. Sin embargo, la gente conoce dicha zona por *Marruecos* y, de hecho, en el Catastro Antiguo de 1946 aparece ya reflejado como *Marruecos*. Además, se han encontrado zonas en otros términos muy similares, por ejemplo *Marruecas* (Barajas de Melo). Según el profesor Emilio Nieto, la forma *Marruecos* o *Marruecas* podría tener algo que ver con las formas *Berrueco* o *Barrueco*, muy frecuentes en toponimia. No obstante, no hay ninguna prueba que indique esta deformación y los técnicos tampoco apreciaron en la zonas de esta nomenclatura ninguna roca granítica que pudiera ser o recordar a un berrueco. Por tanto, no se puede obtener un resultado claro sobre el origen de este topónimo.

El equipo lingüístico intentó recabar más información y localizó un libro titulado *Nomenclatura Topográfica de Barajas de Melo* de Fermín Caballero, conocido escritor, periodista y político del siglo XIX y originario de esta localidad. En dicha obra se detallan los distintos topónimos del pueblo, que el propio Fermín Caballero conocía y se intentaba dar una explicación histórica del mismo cuando era posible. Lamentablemente, este libro no resultó de ayuda, pues, al llegar a la forma *Marruecas*, simplemente se ofrecía su localización en el término de Barajas de Melo, pero nada que pudiera ayudarnos a descubrir el origen del topónimo.

- Otro topónimo interesante desde el punto de vista lingüístico sería el de *Pedrolafuente* (Los Cortijos). Es bastante interesante el orden de palabras, pues parece claro que se trate de *La Fuente de Pedro*. Según el profesor Nieto, es un notabilísimo arcaísmo y hay más ejemplos de este curioso orden.

Asimismo, se encuentran diferentes topónimos que han sufrido distintas variaciones por varias cuestiones fonéticas. Un ejemplo de estas variantes es *El Yesco* (Leganiel) procedente, muy probablemente, de *El Illesco* (natural de Illana, pueblo limítrofe). Al encontrarse dos sonidos parecidos como el de la *i* y la *ll*, y encontrarse la *i* en posición protónica, esta desaparece. Así, finalmente queda como el *Yesco*, debido a que los transcritores no reconocerían su origen, ya que formalmente, al proceder de *Illesco*, sería *El Llesco*

	PROYECTO DE CREACIÓN DE BASE DE DATOS DE NOMBRES GEOGRÁFICOS DE CASTILLA – LA MANCHA	
INFORME LINGÜÍSTICO DEL PROYECTO PILOTO “NOMENCLÁTOR GEOGRÁFICO DE CASTILLA-LA MANCHA”		

Existen otros topónimos que no responden, según nuestra opinión, a ninguna explicación lingüística. Tal es el caso de *Ácere*. Esta palabra que aparece en algunos topónimos sencillamente no existe en castellano. Algunos informantes se han atrevido a señalar que en realidad la palabra es *Acer*, pero no se explica, por el momento, cómo ha derivado en *Ácere*.



3. Toponimia general

La toponimia de las dos zonas cuenta con elementos similares en muchos aspectos y que se repiten en numerosas ocasiones. Aquí destacamos algunas de esos topónimos y sus principales características.

-Topónimos que han sido encontrados frecuentemente (aunque estos mucho más fáciles de identificar) son los relacionados con la apocopcación de *valle* en *val-*. La inmensa mayoría de estos topónimos seguían la misma estructura: la raíz *val-* + preposición *de/del* + elemento identificador de la zona. Así hemos encontrado zonas como *Valdelespino*, *Valdelhorno*, *Valdeoro* (*Zarza de Tajo*) o *Valdelagua* (*Barajas de Melo*).

Del mismo modo, encontramos variantes similares a esta estructura, aunque ya sin la preposición, esto es: *val-* + elemento identificador. Serían casos como el de *Valhondo* (*Barajas de Melo*). Otra variante es *val-* + preposición *de* + artículo + elemento identificador. Casos de esta estructura son *Valdelosmuertos* (*Barajas de Melo*), *Valdelosarcos* (*Malagón*) o *Valdelasima* (*Belinchón*). Otro caso diferente a los expuestos sería el topónimo *El Val* (*Tribaldos*), donde no encontramos ningún elemento identificador y la palabra *Valle* en solitario ha sufrido la apócope.

Además, aparece algún caso interesante como es el de *Valdenoche* (*Los Cortijos*). El segundo elemento no podría significar *noche*, puesto que no tendría un sentido lógico al no encontrar *Valle de la Noche*, por ejemplo, en otras zonas y, en ningún caso, se trataba de un pequeño valle recóndito que podría haber proporcionado dicho nombre. En este caso procede del latín *nucēs* “nogales”. Este origen sería precastellano, en concreto mozárabe. Este topónimo, según el profesor Emilio Nieto,

	PROYECTO DE CREACIÓN DE BASE DE DATOS DE NOMBRES GEOGRÁFICOS DE CASTILLA – LA MANCHA	
INFORME LINGÜÍSTICO DEL PROYECTO PILOTO “NOMENCLÁTOR GEOGRÁFICO DE CASTILLA-LA MANCHA”		

aparece en otros lugares, como por ejemplo *Valdenoches* en Guadalajara, lo cual confirmaría esta procedencia.



Asimismo, es frecuente la utilización de la palabra *duz* por *dulce*. Encontramos en varias localidades topónimos que recogen esta forma proveniente del andaluz. Por ejemplo, *Pozoduz* en Tarancón y en Almendros o *Paloduz* en Consuegra. Además, en estos casos las tres palabras quedan lexicalizadas en una sola unidad.

Otros topónimos interesantes son los que sufren desplazamientos acentuales y pasan a tener un acento poco común en el castellano. Esta variación es extraña, pero lo cierto es que ha aparecido con relativa frecuencia en una y otra zona. Algunos casos de estos tipos son los de *Majaillas* y *Celaillas* (Los Cortijos), o *Tejaillos* (Tribaldos), cuando lo normal sería *Majadillas*, *Celadillas* y *Tejadillos*, conservando la acentuación en la misma vocal al perder la -d- intervocálica (fenómeno este último muy común).

Otro caso de desplazamiento acentual sería *Póveda* (Los Cortijos) en lugar de *Poveda*. Aquí tendríamos otro desplazamiento acentual, ya que *Poveda* sería un colectivo de *Pobo/Povo*, el nombre tradicional castellano para el *Chopo*. Análogamente, otro extraño caso de desplazamiento acentual es el encontrado en la Fuente de Pedro Naharro. Se trata del topónimo *Chozo el Méndigo*. Varios informantes nos lo confirmaron y todos ellos señalaban *Méndigo* y no *Mendigo*, tal y como sería la forma correcta.

-Pérdida de la -d- intervocálica. Nos encontramos con un fenómeno que cada vez es más común en nuestra lengua. De esta manera, la toponimia obtenida no es ajena a este fenómeno y, por tanto, son numerosos los casos donde la -d- intervocálica desaparece: *El Honrao* (Malagón), *El Pelao* (Villarrubia de los Ojos), *La Correora* (Marjaliza)...

-Aglutinaciones a partir de la palabra *Río*. Comprobamos este fenómeno en varios topónimos, como *Río Riánsares* y *Rialtillo*. En el primer caso, llega a conformarse como una redundancia. Originariamente, tendríamos el río denominado *Río Ánsares* (río de gansos). Al quedar esa vocal -o- entre dos tónicas, acabó

	PROYECTO DE CREACIÓN DE BASE DE DATOS DE NOMBRES GEOGRÁFICOS DE CASTILLA – LA MANCHA	
INFORME LINGÜÍSTICO DEL PROYECTO PILOTO “NOMENCLÁTOR GEOGRÁFICO DE CASTILLA-LA MANCHA”		



desapareciendo y se produjo la aglutinación de ambas palabras, quedando reducida a una sola unidad léxica: *Riánsares*. El paso del tiempo haría el resto. La gente olvidaría el significado del lexema *Ri-* y acabaría añadiéndole *Río* delante. De esta forma surgiría la forma actual de *Río Riánsares*.

Por su parte, la forma *Rialtillo* parece no haber evolucionado hasta el punto del anterior ejemplo. El ejemplo de aglutinación es similar, ya que provendría de *Río Altillo*. Sin embargo, los informantes no señalaban *Río Rialtillo*, sino que se referían continuamente a *Rialtillo*. Este hecho parece indicar que todavía no se habría perdido por completo la percepción de que ahí se encuentra la palabra *Río*. Con el paso del tiempo no sería de extrañar la aparición de *Río Rialtillo*, a medida que la gente vaya olvidando que *Río* se encuentra incluido en *Rialtillo*.

-Aglutinaciones a partir de la palabra *Nava*. Este fenómeno aparece en distintos topónimos, como *Navalperro*, *Navalespino* o *Navalperal*. En todos estos casos, la aglutinación se produce porque en realidad los topónimos deberían aparecer de la siguiente forma: *Nava del Perro*, *Nava del Espino* o *Nava del Peral*.

Existe otro caso curioso de aglutinación, ya que se produce, a nuestro juicio, junto con otro caso de supresión de la *-d-* intervocálica. Nos referimos a topónimos como *Cañarraspa* o *Cañafedero*.

-*Mueda*. Esta forma provendría de la forma *Moheda*, palabra cuyo origen es árabe. En este caso, ha perdido la *-h-* (proveniente de una antigua *-f-*) y se ha producido la apertura de la vocal anterior, resultando *Mueda*. Según el profesor Nieto, existen más ejemplos de estas características, como *Muedallana* en Monreal del Llano.

	PROYECTO DE CREACIÓN DE BASE DE DATOS DE NOMBRES GEOGRÁFICOS DE CASTILLA – LA MANCHA	
INFORME LINGÜÍSTICO DEL PROYECTO PILOTO “NOMENCLÁTOR GEOGRÁFICO DE CASTILLA-LA MANCHA”		

4. Conclusiones finales

El trabajo de campo ha permitido comprobar la riqueza lingüística recogida en la toponimia de Castilla-La Mancha. A pesar de tratarse de dos zonas relativamente alejadas entre sí, se ha podido comprobar cómo la toponimia era muy similar en ambas zonas, cada una con sus particularidades obviamente. Los datos recogidos en este informe lingüístico constituyen simplemente una muestra de esta toponimia y quedan a disposición de futuras investigaciones o estudios.

Como parte del Proyecto Piloto de Nombres Geográficos de Castilla-La Mancha, el equipo lingüístico ha intentado ofrecer en este informe una panorámica de lo encontrado en ambas zonas, contando con la ayuda y colaboración del profesor Emilio Nieto. Las hipótesis iniciales preveían la existencia de topónimos “fáciles” desde el punto de vista lingüístico. Aunque en su mayoría, efectivamente, no mostraban gran dificultad, sí que han aflorado distintos casos en los que los conocimientos del profesor han sido fundamentales, como se ha ido apuntando a lo largo de este informe.